

## **Análisis de la región México Centroamérica**

Este informe regional ha sido realizado con información de las conferencias episcopales de México, Guatemala, Honduras, Panamá, Nicaragua y Costa Rica (solo en la dimensión eclesial).

La región comparte nítidamente cinco problemas transversales que la atraviesan indudablemente, como si las fronteras no existieran entre los países: la política perversa, la pobreza y la desigualdad, la tierra contaminada, la desintegración de la familia y violencia expandida.

La política en la región se ha caracterizado este tiempo por aparecer como uno de los aspectos más negativos en la vida de los ciudadanos. En Nicaragua las instituciones estatales se han convertido en instrumentos en manos de quien gobierna para transformar sus abusos y ambiciones de poder en formas y actuaciones legalmente justificadas. La vida política del país está hoy dominada por un estilo de ejercer la autoridad en modo autocrático y abusivo, que se manifiesta a través de la concentración de poder y el deseo desmedido de conservarlo y perpetuarse en éste.

En México la corrupción es desde hace mucho tiempo un problema fundamental en México, que se ha agravado en los últimos años, sobre todo con los escándalos relacionados con el Presidente y su gabinete, legisladores, funcionarios, gobernadores, presidentes municipales, políticos y empresarios. Esto ha minado la confianza social hacia los políticos y deteriora el tejido social. Al año se cometen 200 millones de actos de corrupción con un costo de 400 mil millones de pesos.

El 66% de los mexicanos considera que el país no va por la vía correcta. 35% y 15% de los líderes aprueban la gestión del Presidente. Es el nivel más bajo para un Mandatario desde hace 20 años. El Presidente y los partidos políticos impulsaron 11 reformas estructurales: energética, telecomunicaciones, económica, financiera, hacendaria, laboral, educativa, código nacional de procedimientos penales, nueva ley de amparo, política-electoral, transparencia. Factores externos e internos han impedido que se materialicen. Esta

administración que prometió niveles de crecimiento del 4% y 5% del PIB no ha conseguido superar el 2% anual.

Mientras tanto en Honduras la autoridad que ejerce el Presidente del Gobierno, Juan Orlando Hernández, tiene mucho que ver con un estilo dictatorial que refuerza con el abuso de los medios de comunicación de tal modo que pareciera estar en permanente campaña electoral. Se apoya mucho en gestos populistas que engañan a muchos y con el uso fríamente calculado del nombre de Dios. Se sospecha del interés que puede tener en cambiar la Constitución para introducir la reelección, pero en su discurso lo evade. Ha logrado, por decreto, tener el control directo de la Dirección Ejecutiva de Ingresos; también ha intentado controlar a la Policía Militar aunque no lo ha logrado debido a la oposición.

Por su parte en Guatemala desde finales del mes de abril del año 2015 la sociedad guatemalteca ha sido testigo del descubrimiento de varios casos de corrupción en distintas instituciones públicas, gracias a la intervención de la CICIG (*Comisión internacional contra la impunidad en Guatemala*) en acción conjunta con el Ministerio Público (MP); el primero de todos los casos fue el de la red de corrupción aduanera denominada “*La Línea*”, cuyos miembros implicados son los, en ese entonces, presidente de la república Otto Pérez Molina y la vicepresidenta Roxana Baldetti Elías, actualmente en prisión preventiva, a la espera de un juicio; así también están implicados otros funcionarios de la Superintendencia de Administración Tributaria, SAT.

En el año 2015 se realizaron elecciones generales: se eligieron alcaldes, diputados y presidente, el ganador fue el Lic. Jimmy Morales, quien es un cómico conocido a nivel nacional, con poca experiencia en política y ninguna propuesta en concreto para gobernar. Jimmy Morales fue electo como rechazo a los políticos de larga, pero dudosa trayectoria y representativos de una clase política desgastada y sin nuevas propuestas para el país.

En Panamá, observamos un nivel de percepción de corrupción relativamente alto con un promedio de 78.4. Panamá se encuentra entre los diez países con mayor percepción de corrupción. Panamá es el país con el segundo menor apoyo al sistema político, casi 20 puntos menos que los países con mayor apoyo. Ya hemos visto que los partidos políticos

son la institución con menor nivel de confianza entre las instituciones públicas en Panamá. El 49% de los encuestados desaprueba la labor del gobierno y 50% del mandatario. El 74% considera que hay poca transparencia en la actual administración. El 68% considera que la gestión de la actual Asamblea Nacional es mala. El 61% de los encuestados piensan que la asamblea Nacional no actúa con independencia. El 65% de los encuestados consideran que la gestión del Órgano Judicial es mala.

Corrupción galopante, abuso de poder, usar la ley a modo y con discrecionalidad, instituciones públicas sin credibilidad, presidentes de la república con bajo apoyo social, partidos políticos sin credibilidad, impunidad en la acción de los gobernantes. Este panorama es muy parecido en todos los países de la región. Las consecuencias del mal gobierno son parecidas y diferenciadas en los países.

Por ejemplo, en Nicaragua la situación que vive el país exige urgentemente replantear el funcionamiento integral del sistema político. El poder se sigue concibiendo como patrimonio personal y no como delegación de la voluntad popular expresada en la Constitución y en la ley. Esto suscita inevitablemente polarización, arrogancia, ambición e irrespeto a la ley, corrupción, intolerancia y luchas inútiles en la sociedad. Urge recuperar el Estado de Derecho, en donde el poder está sujeto a la ley.

En México una consecuencia del mal gobierno ha sido la crisis de derechos humanos que en 2014 y 2015 significaron las matanzas en Tlatlaya por parte del ejército a civiles y con la desaparición de 43 jóvenes normalistas de la escuela Normal de Ayotzinapa, entregados por policías locales al crimen organizado. Estos hechos han evidenciado las deficiencias del sistema de prevención, procuración e impartición de justicia. Las policías, las procuradurías y el Poder Judicial no son confiables para la mayoría de la población. La gente vive con miedo. El tejido social está fracturado en algunas poblaciones: los niños sicarios son síntoma de esa descomposición sistémica.

En Honduras el mal gobierno se refleja en que el 25 de enero cesó la Corte Suprema de Justicia; pero siendo que el Congreso Nacional no ha logrado elegir a los quince

magistrados que deben constituirse como nueva Corte, se halla la Corte cesada actuando interinamente. No es difícil imaginar el interés de unos por controlar dicha Corte. De otros para que siga la misma todo el tiempo posible y quedar cubiertos frente a posibles demandas. El fracaso del sistema de Justicia es vergonzoso no sólo por la mora judicial, sino por la serie de decisiones inconstitucionales que ningún otro poder tiene autoridad para frenar.

La segunda transversalidad problemática de la región es la violencia expandida. En Nicaragua un signo de grave descomposición social que constatamos es el reaparecer de grupos violentos en las calles, y lo que es más grave todavía es que sean tolerados y aprobados por quienes deberían ser los primeros en rechazarlos y condenarlos. En México la seguridad pública es uno de los principales problemas. Persisten desapariciones, secuestros, extorsiones y homicidios, la mayoría vinculados al crimen organizado. A nivel nacional, la percepción de inseguridad es del 73.3%. En 2013, el 28.2% fue víctima de un delito. En el Estado de México 92.6% percibe inseguridad y 47% ha sido víctima de un delito. 98% de los delitos queda impune.

La tercera problemática común es la desintegración de las familias y el avance en todos los países de la “ideología de género”. En Nicaragua desde hace algunos años la familia está siendo amenazada por la llamada «ideología de género». A nivel interno, actualmente, el gobierno ha impuesto un Código de la Familia, el cual contiene enunciados que pueden conducir, peligrosamente, a usurpar el derecho de los padres sobre sus hijos menores, preocupa grandemente que en las últimas décadas la vinculación al flagelo social del narcotráfico se haya vuelto, en algunos casos, un modo de sobrevivencia familiar. Igualmente el alcoholismo sigue siendo un fenómeno doloroso muy extendido, que causa muchas veces violencia intrafamiliar, traumas graves en los hijos y hasta la desunión de la familia. Es también un hecho reprobable y un verdadero pecado social la trata de personas y el incremento de la prostitución de adolescentes y jóvenes a través del llamado turismo sexual.

En México 97.6% considera la familia “muy importante”. Sin embargo, de 2000 a 2010 las familias de parejas casadas disminuyeron de 60.1% a 51.9%; las de parejas en unión libre

pasaron de 13.3% a 16.6%; las de jefas solas de 14.6% a 16.3%; las de jefes solos de 4.6% a 4.4%. Los hogares unipersonales se incrementaron de 6.4% a 9.4%; los de parejas del mismo sexo son 0.34%. De 2000 a 2014 los matrimonios bajaron de 34.3% a 18.9%. Las uniones libres crecieron de 14.2% a 21%. Es un cambio socio-cultural. En 2015 la Suprema Corte de Justicia de la Nación declaró que las leyes estatales que definen al matrimonio como unión heterosexual con fines procreativos son inconstitucionales por contravenir la igualdad de derechos que consagra la Constitución. Ahora se podrán realizar matrimonios homosexuales en todo el país por vía judicial. 58% opina que las personas homosexuales deben recibir el mismo trato; y 54% aceptan que los homosexuales tengan pareja.

El cuarto problema común en la región es la tierra y su relación con su explotación y contaminación. En Nicaragua preocupa mucho el creciente y alarmante deterioro y destrucción de los recursos naturales, que representan para el país no sólo un beneficio ecológico, sino también turístico y económico. Hay conocimiento de la existencia de una mafia maderera que viene depredando las pocas reservas verdes que quedan, mientras que el Proyecto del Gran Canal Interoceánico construido por china es una propuesta que se ha realizado en estudios nada claros, hay mucho misterio detrás.

En Guatemala el cambio climático con el fenómeno del Niño trajo sequía, durante los primeros meses de la época lluviosa, cuyos efectos se verán en algunos meses en algunas comunidades rurales y que viven en la así llamada “inseguridad alimentaria”, se tendrá entonces problemas de hambre y sobre todo desnutrición en los niños de corta edad. La explotación y exploración minera, así como la construcción de hidroeléctricas en el país siguen siendo realidades generadoras de conflictividad social en muchas comunidades rurales, sin que realmente se aborde el tema con seriedad y buscando sobre todo el bien común de los guatemaltecos y no de intereses particulares.

La quinta problemática acuciante en la región es la persistencia de la pobreza y la desigualdad. En Nicaragua se constata con dolor de las grandes dificultades económicas que enfrentan muchas familias, a causa de la cada vez más alarmante brecha entre ricos y

pobres y la dramática falta de empleo que vive una gran parte de la población. Muchas familias buscan una salida a esta situación a través de la migración de uno de los cónyuges, exponiéndose muchas veces a situaciones difíciles y peligrosas en el extranjero y, en el peor de los casos, afectando gravemente la unidad familiar y la estabilidad afectiva de los hijos.

Aunque la economía de México es la 15 del mundo por su PIB, 63.8 millones (53.3% de la población) viven en pobreza y 24.6 millones no tienen el ingreso suficiente para comer. De 2012 a 2014, 2,470 personas entraron en pobreza cada día. El PIB per cápita del 2014 es 9.3% menor al que se tenía en 1992. La OCDE afirma que México es después de Chile el segundo país más desigual entre sus miembros y el único país latinoamericano que tiene una tendencia regresiva en reducción de la pobreza. El 1% de la población concentra el 43% de la riqueza. El 10% de las personas más ricas recibe 30.5 veces más ingreso que las personas más pobres

La situación económica y la inseguridad han contribuido para que los mexicanos migren. El 98% se ubica en Estados Unidos. En 2010 eran 32.9 millones. Las remesas que envían, más de 20 mil millones de dólares anuales, superan a los ingresos por petróleo o turismo. 500,000 migrantes cruzan anualmente México desde diferentes países centroamericanos. 15,000 son secuestrados y sólo 15% llega a Estados Unidos. A causa de la violencia, la pobreza y la migración cerca de 100 mil niños de entre 6 y 15 años no van a la escuela, y la mitad de los jóvenes de 15 a 19 años tampoco. 53% de los alumnos que terminan educación media superior reporta insuficientes habilidades de lectura y sólo 30% obtiene suficiencia en habilidades matemáticas. Muchas escuelas no cuentan con agua potable, electricidad o techo.

Panamá sigue liderando el crecimiento económico de la región con una tasa del 6% anual. Dicho crecimiento también se vio reflejado en el beneficio a las clases de altos y medianos ingresos, así como también a grupos de menores ingresos por debajo de la línea de pobreza, algunos de los cuales se han ido incorporando a la clase media. A pesar de los avances de los últimos años, Panamá sigue estando entre los países de más alto nivel de concentración

de ingresos. En 2007 el 40% de las familias de menores recursos concentraba el 10.4% del ingreso total, mientras que el 10% más rico se apropiaba del 38.6%; es decir, casi 4 veces más. Si bien es cierto la pobreza disminuyó tanto en las zonas urbanas como en las rurales en el periodo 2006 -2014, se mantienen bolsones de pobreza donde incluso la misma se profundiza. Tal es el caso de las comarcas indígenas donde vive el 21.3% de toda la población pobre del país y el 38.7% de toda la población en situación de pobreza extrema.

Las buenas noticias que han enfrentado este panorama de problemáticas varían. En Guatemala ante el descubrimiento de la red de corrupción presidencial surgió en la Ciudad de Guatemala y en varias de las cabeceras departamentales, un movimiento de indignados, convirtiéndose en un verdadero movimiento social, sin precedentes. El movimiento social surgido este año aglutinó a todos los sectores de la sociedad guatemalteca: campesinos e indígenas que siempre han estado en la lucha reivindicando sus derechos, la gente de la ciudad y de los centros urbanos, amas de casa, trabajadores, profesionales, adultos y ancianos, las élites económicas, también se hicieron presentes y llamó poderosamente la atención el involucramiento y la determinación de los jóvenes, ya sea estudiantes u obreros, cuya participación perseverante fue decisiva en los cambios que se dieron.

En todos los países se encuentra en marcha, a invitación de Aparecida, la Misión Continental. En todas las iglesias locales se anima la formación de los laicos como misioneros, se despliegan nuevas pastorales y se busca responder a las necesidades más apremiantes del pueblo de Dios. Sin embargo, los desafíos siguen siendo la unidad y convergencia de todos los actores eclesiales, romper la apatía o inercia de los actores pastorales y clarificar la metodología de la misión.

Un aspecto positivo de esta Misión ha sido la voz de la iglesia en los problemas de los países. La iglesia guatemalteca tuvo un conjunto de pronunciamientos públicos referidos a los acontecimientos de su país pero que resumen el estado de la cuestión de la región:

*“Nunca en la historia de nuestra democracia habíamos tenido un Congreso como el actual: ineficiente, complaciente con sus intereses personales o partidarios, con la mayoría de los diputados tránsfugas (...) La irresponsabilidad en su gestión (del ex presidente Molina) los*

*hace cómplice de la situación de inestabilidad en que se encuentra el país. En el momento actual delante de ellos se presenta una oportunidad de reivindicar el honor y legitimidad perdidos: les pedimos que agilicen los trámites del antejuicio contra el presidente y hagan las reformas a la LEPP propuestas por el Tribunal Supremo Electoral.*

*“Denunciamos la inmensa cantidad de problemas que nos afligen y aprisionan: la corrupción generalizada, la violencia desenfrenada, la baja calidad de la educación, la crisis en el sistema de salud, la lenta administración de justicia, la política partidista que ve más los intereses particulares que el interés general, la dificultad para generar empleos, el drama de la migración que sustenta a la vez que resquebraja familias y un larguísimo etcétera, de impotencia. Nos va haciendo sucumbir incluso en una especie de fatalismo y de derrota...” Y consideramos que el fondo de todos nuestros males está en una política sin moral que ignora la ética social que, en clave cristiana, se entiende desde “la caridad, comprendida como el criterio supremo y universal de toda ética social” (CDS 204). Estamos en un momento en que “la ética suele ser mirada con un desprecio burlón. Se la considera contraproducente por demasiado humana, puesto que relativiza el dinero y el poder. Se la siente como una amenaza, pues condena la manipulación y la degradación de la persona” (EG 57).*